

Catecismo 2034 - 2035 Vida moral y Magisterio de la Iglesia –II-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2034:

El Romano Pontífice y los obispos como "maestros auténticos por estar dotados de la autoridad de Cristo [...] predicán al pueblo que tienen confiado la fe que hay que creer y que hay que llevar a la práctica" (LG 25). El magisterio ordinario y universal del Papa y de los obispos en comunión con él enseña a los fieles la verdad que han de creer, la caridad que han de practicar, la bienaventuranza que han de esperar.

Esta tarea básica y fundamental que tienen los obispos unidos al Papa de transmitir la enseñanza de Cristo. Son tres las funciones de un Obispo:

Enseñar,
Santificar,
Gobernar.

Enseñar: Predicar el evangelio, tener esa función profética de darle a este mundo una palabra de sentido; denunciar con su palabra –como hizo Jesucristo y todos los profetas- todos los cimientos falsos en los que está edificado un mundo contrario a Cristo: es la función profética de **enseñar**.

Santificar: El obispo celebra los sacramentos, celebra todos los sacramentos; especialmente la confirmación y el orden sacerdotal. En ese sentido tiene la "**plenitud del sacerdocio**".

Gobernar: El Obispo tiene esa encomienda de Cristo de ser pastor que gobierne a sus ovejas, que camine delante de ellas. Y que organice el rebaño conforme a lo que es más adecuado y discierna en cada momento por donde podemos caminar.

En la constitución dogmática "Lumen Gencium", en el número 21 dice:

*"Entre los principales oficios de los obispos se destaca la predicación del evangelio, porque los obispos son los **pregoneros de la fe**, que ganan nuevos discípulos para Cristo y son los maestros auténticos; es decir, los que están dotados de la **autoridad de Cristo**, que predicán al pueblo que les ha sido encomendado, la fe que ha de ser creída, que ha de ser aplicada a la vida y la ilustran bajo la luz del Espíritu Santo, extrayendo del tesoro de la revelación cosas nuevas y viejas. La hacen fructificar y con vigilancia apartan de su grey los errores que la amenazan.*

Los obispos en comunión con el Romano Pontífice deben de ser respetados por todos como testigos de la verdad divina y católica.

Los fieles, por su parte, en materia de fe y costumbres deben aceptar el juicio de su obispo dado en nombre de Cristo y deben adherirse a él con religioso respeto".

Uno se emociona al ver la encomienda que el Señor ha hecho a los obispos (no solo porque yo sea obispo). Gastando y Generalmente los obispos cuando hablan, lo hacen en el sentido de enseñanza magisterial; generalmente no entran a hablar de cosas que no corresponde a su magisterio.

Es curioso que cuando se hace una entrevista a un obispo se le pregunta para que se pronuncie por cosas ajenas a su ministerio.

Es la Catedral –la catedra del Obispo- donde procura cuidar especialmente la predicación; sus cartas pastorales: maestro y predicar de la fe.

Es necesario hacer un acto de fe porque los obispos tienen una asistencia especial del Espíritu en su predicación.

En la enseñanza y en la predicación hay una vivencia actualizada de aquella parábola del sembrador: Desgastándose defendiendo el depósito de la fe...

Parte de la semilla cayo al borde del camino, vinieron los pájaros y se la comieron.

Otra parte cayó en terreno pedregoso, al principio la semilla germino, pero por falta de raíces se secó.

Otra parte cayó entre zarzas, creció con fuerza pero las zarzas termino por ahogar la planta.

Finalmente una parte cayó en tierra buena.

Sería bueno que ante ese magisterio que lleva a cabo la Iglesia, especialmente los sucesores de los Apostoles: los obispos y sus colaboradores: los sacerdotes, que cada uno se preguntase cual es el "**principal peligro**" para que esa predicación no del fruto que debería de dar:

Puede ser la "**indiferencia o el rechazo**", que es la semilla que cae al borde del camino. Este es el mayor obstáculo ante la predicación del evangelio.

La Madre Teresa de Calcuta decía: "El mayor pecado es la indiferencia".

También puede ser el de la "**inconstancia**": El de la semilla que cayó en terreno pedregoso, que al principio prendió con fuerzas, pero al no tener raíces hondas se secó. Es la inconstancia otra de las causas por la que la predicación de la Iglesia no da en mí el fruto que debiera de dar.

Puede ser por la "**incoherencia**": la semilla que cayó entre zarzas, que crecía, pero también crecían las zarzas, al mismo tiempo, que eran incoherentes. Eso de poner una vela a Dios y otra al diablo no da fruto.

Finalmente esta la semilla que cayó en buena tierra y dio mucho fruto.

Al final cada uno tiene que responder de que obstáculos tiene en su vida para que esa semilla de fruto.

Creo que, hablando objetivamente, que el principal obstáculo, hoy en día es la "indiferencia" y a veces el "rechazo"; aunque puede ser peor la indiferencia que el rechazo.

Es el no "**tener conciencia de que nos está hablando Dios y que el Espíritu Santo esta por esa palabra**" y yo tengo que abrirme a ella. El no tener conciencia de que en la predicación de la Iglesia Dios te está hablando y te está tocando la puerta.

En segundo lugar la dificultad que a continuación tiene más gravedad es el de la incoherencia. Pretender ser cristiano pero siguiendo el espíritu del mundo. No tomarse en serio esas palabras de Cristo que nos llevan a optar: "*No podéis servir al Dios y al dinero*".

Alguien decía que este mundo no se divide en izquierdas y derechas; este mundo se divide entre las personas que ponen su confianza en el dinero y la carne, y los que ponen su confianza en Dios.

Y en tercer lugar es el de inconstancia; algunos pueden pensar que la inconstancia es más grave que la incoherencia, pero yo creo que no. Pero también el evangelio nos lo advierte: "*Que de muchos es comenzar y de pocos el terminar el camino*".

Hay que hacer un acto de confianza cuando se escucha la predicación: "Señor, algo me quieres decir en esta predicación, esto va por mí, y me quieres iluminar en algo".

Termina este punto diciendo:

El magisterio ordinario y universal del Papa y de los obispos en comunión con él enseña a los fieles la verdad que han de creer, la caridad que han de practicar, la bienaventuranza que han de esperar.

La predicación de la Iglesia versa sobre la verdad que se ha de creer, la caridad que se ha de practicar y la bienaventuranza que se ha de esperar.

Es muy importante que entendamos que las tres: fe, esperanza y caridad, desde estar equilibradas.

Porque existe el riesgo de disociar "verdad y caridad", "caridad de verdad"; o verdad con esperanza... Frente a esto hay que decir que ***la verdad es Dios, al mismo tiempo que es el amor y es la plenitud de nuestra esperanza.***

Es que existe el riesgo de pecar contra la caridad en nombre de la caridad: como cuando humillamos a nuestros hermanos diciéndoles las verdades (restregándoselas en la cara –como se dice-). Otras veces la verdad puede ser presentada como un postulado teórico de obligada adhesión sin explicar suficientemente que esa verdad es también la felicidad del hombre, la esperanza del hombre; con lo cual la verdad no solo tiene que ***estar casada con la caridad sino también con la esperanza.***

No serviría mucho creer en la verdad y al mismo tiempo pensar que eso ya no es para mí, como que ya he llegado tarde.

En una ocasión, con un grupo de padres de chavales de confirmación, les estaba hablando del tema de la educación sexual de sus hijos y otras cosas y transmisión de valores; y en un momento determinado invite a los padres a que se aplicasen también a si mismo eso mismo que estábamos diciendo, pero en un momento determinado uno de los padres dijo: "*Eso que estas intentando transmitir a los chicos está muy bien; pero con nosotros ya has llegado tarde*". Me di cuenta que había un pecado de desesperanza, veía que admiraban la verdad, pero esa verdad queda lejos de mi alcance.

Nosotros no solo creemos en la verdad, sino que tenemos esperanza en ella. Dios la quiere para mí y Dios me da la capacidad de vivirla. No solo es un ideal.

No es suficiente la mera confesión de Cristo, sino que es necesario hacer un esfuerzo pedagógico y mostrar al hombre que también es "tu felicidad", que también va por ti; por tanto no hay que tener miedo a que ese mensaje de la verdad, predicada por la Iglesia que, es buena para el hombre, es buena también para mí.

La conclusión: "**La fe sin obras es fe muerta**"; **igual que la "verdad sin la caridad", es una verdad que está muerta**. Y si no hay esperanza, la verdad también está muerta, porque si "admiro mucho" pero no creo que eso sea para mí, algo está muerto en la fe.

En el otro extremo suele ocurrir que la caridad se suele reducir a un "repertorio de palabras bonitas y consoladoras". Como si lo importante no fuese tanto la ayuda misma, como que por mis palabras pueda llevar una consolación a una persona. A fin es reducir el cristianismo a una **técnica de consolación**.

No se trata de decir cosas bonitas para que la gente se sienta a gusto, hay que decir la verdad, hay que consolarle en la verdad. Es que la "caridad sin la verdad" no va a ningún lado.

Lo mejor de Jesucristo no es que sus palabras sean bonitas y hermosas, sino es que "son verdaderas".

Punto 2035:

El grado supremo de la participación en la autoridad de Cristo está asegurado por el carisma de la infalibilidad. Esta se extiende a todo el depósito de la revelación divina (cf LG25); se extiende también a todos los elementos de doctrina, comprendida la moral, sin los cuales las verdades salvíficas de la fe no pueden ser salvaguardadas, expuestas u observadas (cf Congregación para la Doctrina de la Fe, Decl. *Mysterium ecclesiae*, 3).

El magisterio de los obispos puede ser "*ordinario o extraordinario*". Se matiza de esta manera porque el pueblo debe de saber cuándo "la verdad de Cristo" está **comprometida más solemne o menos solemne**, en lo que la Iglesia le está predicando.

Esto tiene una lógica, porque Jesús ha rezado por sus Apostoles, para "**que sean preservados del error**" en su enseñanza.

Llamamos **magisterio extraordinario**, cuando el Espíritu Santo garantiza una asistencia tan grande que lo hace "infalible" en materia de fe y costumbres. Por ejemplo cuando lo hizo con la definición de la ascensión de María a los cielos, es un "magisterio extraordinario", donde se garantiza la infalibilidad.

También es magisterio extraordinario y por tanto infalible el que formulan los concilios universales de la Iglesia cuando tienen intención de definir en materia de fe y de moral, como es el caso del concilio Vaticano I.

O cuando la Iglesia, de una manera solemne proclama la santidad de una persona... esa es una definición "**ex catedra**".

Es una forma extraordinaria de enseñar la verdad de Cristo.

Por **"Magisterio ordinario"** entendemos el que ejerce cada Obispo cuando enseña en su Diócesis. En este caso no es infalible, pero eso no quiere decir que tenga, también, la asistencia del don del Espíritu Santo para preservarle del error.

También es magisterio ordinario el que ejerce el papa cuando enseña con sus encíclicas y otros documentos para toda la Iglesia universal.

También, en la enseñanza del papa, en algunos casos, aunque no se considere infalible puede llegar a considerarse **"irreformable"**, es decir: muy próximo a que se considere infalible.

Una cosa más: existe un magisterio ordinario, que es el que hacen los obispos, cada uno en su diócesis, conjuntamente con el Papa, aunque sea "ordinario" puede llegar a ser "infalible".

Por ejemplo: **el catecismo de la Iglesia Católica** es un *magisterio ordinario*, pero al ser predicado por todos los obispos del mundo unidos al papa tiene una **infalibilidad**.

Por tanto no se puede confundir que un magisterio sea "ordinario o extraordinario" con que sea "falible o infalible". El magisterio extraordinario siempre es infalible, y el magisterio ordinario puede llegar a ser, en determinadas circunstancias, puede llegar a ser infalible.

Lo importante es que Cristo no nos deja solos en nuestra debilidad para conocer la verdad revelada. Lo importante es darnos cuenta que el pecado personal ha debilitado nuestra capacidad de conocer la verdad de Cristo.

Tenemos mucha capacidad para auto engaños; conocer la verdad supone ser muy sincero con uno mismo. O que alguien venga y te engañe: los falsos profetas siempre han existido y han podido engañar a muchas personas.

"Las ovejas conocen la voz de su pastor" eso es importante que los fieles pidan a Dios el saber distinguir la voz del pastor, de falsos cantos de sirenas. Sabiendo que a veces"

El magisterio de los obispos puede ser *"ordinario o extraordinario"*. Se matiza de esta manera porque el pueblo debe de saber cuándo "la verdad de Cristo" está **comprometida más solemne o menos solemne**, en lo que la Iglesia le está predicando.

Esto tiene una lógica, porque Jesús ha rezado por sus Apostoles, para **"que sean preservados del error"** en su enseñanza.

Llamamos **magisterio extraordinario**, cuando el Espíritu Santo garantiza una asistencia tan grande que lo hace **"infalible"** en materia de fe y costumbres. Por ejemplo cuando lo hizo con la definición de la asunción de María a los cielos, es un "magisterio extraordinario", donde se garantiza la infalibilidad.

También es magisterio extraordinario y por tanto infalible el que formulan los concilios universales de la Iglesia cuando tienen intención de definir en materia de fe y de moral, como es el caso del concilio Vaticano I.

O cuando la Iglesia, de una manera solemne proclama la santidad de una persona... esa es una definición **"ex catedra"**.

Es una forma extraordinaria de enseñar la verdad de Cristo.

Por **"Magisterio ordinario"** entendemos el que ejerce cada Obispo cuando enseña en su Diócesis. En este caso no es infalible, pero eso no quiere decir que tenga, también, la asistencia del don del Espíritu Santo para preservarle del error.

También es magisterio ordinario el que ejerce el papa cuando enseña con sus encíclicas y otros documentos para toda la Iglesia universal.

También, en la enseñanza del papa, en algunos casos, aunque no se considere infalible puede llegar a considerarse **"irreformable"**, es decir: muy próximo a que se considere infalible.

Una cosa más: existe un magisterio ordinario, que es el que hacen los obispos, cada uno en su diócesis, conjuntamente con el Papa, aunque sea "ordinario" puede llegar a ser "infalible".

Por ejemplo: **el catecismo de la Iglesia Católica** es un *magisterio ordinario*, pero al ser predicado por todos los obispos del mundo unidos al papa tiene una **infalibilidad**.

Por tanto no se puede confundir que un magisterio sea "ordinario o extraordinario" con que sea "falible o infalible". El magisterio extraordinario siempre es infalible, y el magisterio ordinario puede llegar a ser, en determinadas circunstancias, puede llegar a ser infalible.

Lo importante es que Cristo no nos deja solos en nuestra debilidad para conocer la verdad revelada. Lo importante es darnos cuenta que el pecado personal ha debilitado nuestra capacidad de conocer la verdad de Cristo.

Tenemos mucha capacidad para auto engaños; conocer la verdad supone ser muy sincero con uno mismo. O que alguien venga y te engañe: los falsos profetas siempre han existido y han podido engañar a muchas personas.

"Las ovejas conocen la voz de su pastor" eso es importante que los fieles pidan a Dios el saber distinguir la voz del pastor, de falsos cantos de sirenas. Sabiendo que a veces *"la voz del pastor" no siempre es la voz que me dice cosas que me agraden.*

De hecho los "falsos profetas" se suelen introducir diciéndole al pueblo aquello que es más agradable para sus oídos.

Me llama la atención de Juan Pablo II que tenía ese carisma tan grande con los jóvenes, pero nunca cayó en esa tentación de "alagar los oídos de los jóvenes" diciéndoles cosas fáciles y poco exigentes; al contrario: él siempre fue exigente con ellos, le predicaba unos altos ideales; y los jóvenes sabían distinguir la "voz del buen pastor".

Lo dejamos aquí.